



ONDAS

DE LA
ESCUELA
PARA
GRADUADOS
ALBERTO SORIANO

FACULTAD DE AGRONOMIA - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - AÑO 18 – Nº 40- OCTUBRE 2008

Editorial 1

HACE 10 AÑOS...

Adriana Kantolic y Alicia Hirschhorn

El 21 de octubre de 1998 estaba previsto realizar en la Facultad de Agronomía la Expotesis de ese año, en la que presentarían sus avances Martha Bargiela, Alicia Justo y Pablo Roset. Su tema editorial, organizado por Rodolfo Golluscio, Cristina Plencovich y Alejandra Gil, era "El temor a exponer". Esa madrugada falleció el Ing. Soriano y algunos se preguntaron si debía o no realizarse la Expotesis. Pero rápidamente surgió la convicción de que Soriano hubiera querido que la reunión siguiera su curso, y reinó la sensación de que esa Expotesis se estaba desarrollando como un homenaje al maestro y fundador.

Hoy, 10 años después, se ha decidido que el homenaje también se efectúe enmarcado por el avance de las tesis de algunos de los estudiantes que - incluso sin haberlo conocido- han recibido su herencia académica. Estos estudiantes, como muchos otros de los actuales alumnos de la Escuela, están siendo guiados por

profesionales que fueron dirigidos por Soriano, o por alguno de sus dirigidos.

Este número de Ondas también ha sido pensado como un homenaje al Ing. Soriano. Hemos incluido algunos pequeños fragmentos de la historia de los comienzos de la EPG, sobre todo para que las nuevas generaciones de alumnos comprendan por qué nuestra Escuela lleva su nombre. Además, en las secciones de actualidad, intentamos ilustrar cómo muchos de los lineamientos marcados por él en cuanto a los rumbos que debía tomar la escuela (ampliar la oferta de cursos y programas manteniendo un nivel de excelencia académica, mantener un fluido contacto con el exterior, tanto formando alumnos extranjeros como invitando a profesores de otros países, proseguir con la formación continua de recursos humanos bajo un sistema riguroso de evaluación) han sido seguidos por todos los que hoy forman la Escuela Alberto Soriano.

Editorial 2

El Ing. Soriano y los comienzos de la Escuela para Graduados

Adriana Kantolic y Alicia Hirschhorn

Escribía el Ing. Agr. Alberto Soriano en 1988: *"La Escuela para Graduados fue creada por la Facultad de Agronomía en diciembre de 1986. Con esta creación se cerró una etapa relativamente prolongada de logros, dificultades y frustraciones en cuanto al intento de organizar, dentro de la Universidad de Buenos Aires, los estudios dirigidos a alcanzar los máximos grados de capacitación (M.Sc. y Dr.) en Ciencias Agrícolas"* (1). ¿Cuáles fueron esos logros? ¿Cómo se enfrentaron las dificultades? Es sabido que las convicciones, la constancia, la visión, la audacia y la capacidad de distanciarse de los hechos para verlos en una perspectiva histórica, fueron algunas de las cualidades que hicieron de Soriano un personaje singular en nuestro medio (2). En particular, esta breve reseña pretende ilustrar de qué manera estas cualidades se pusieron en juego durante el camino que Soriano recorrió antes de que la EPG existiera como tal.

El Ing. Agr. Alberto Soriano tenía firmes convicciones de que el progreso de la agronomía y de las ciencias agropecuarias están íntimamente ligados a la educación de sus graduados universitarios (2;3) y uno de sus objetivos fundamentales fue el de nuclear los estudios de post-grado en una Escuela con programas bien organizados que otorgara títulos de Magíster o Doctor. Consideraba que los estudios de grado no podían abarcar ni la enseñanza de los conocimientos disponibles ni la diversidad de problemas existentes, ni tampoco lograban poner todo el énfasis que era necesario para el desarrollo de la creatividad en los estudiantes (3). Consideraba un elemento central de esta formación el desarrollo de la tesis, a la que describía como espejo vivo y delator del

grado de robustez del postgrado (3). Consideraba a la tesis como la piedra de toque de la calidad del sistema de postgrado y a las publicaciones emergentes de ella como la piedra de toque de la tesis (Nota: La piedra de toque era el método que utilizaban los orfebres para probar la calidad del oro y la plata; la expresión se utiliza para referirse a aquello que sirve para comprobar la autenticidad y calidad de una cosa).

Este convencimiento de Soriano se sumó al de prestigiosos profesionales de la agronomía, que, a mediados de los años 60 lograron en el INTA la fundación de la Escuela para Graduados en Ciencias Agropecuarias de la República Argentina, con sede en Castelar (4). Esta Escuela fue concebida como una institución inter-universitaria e integrada, con la participación de INTA, el IICA y las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Soriano fue profesor de Fisiología Vegetal y organizador y director académico del Curso de Producción Vegetal en esta Escuela; por su pedido y directa intervención, participaron de los cursos de Magister prestigiosos profesores del país y del extranjero (5).

La Escuela para Graduados de Castelar otorgó, a partir de 1969 diplomas de Magister Scientiae a sus egresados y estaba previsto ofrecer el programa de Doctorado para 1974 o 1975 (6). Pero en 1973 se puso fin al Convenio y muchos de los programas de la Escuela dejaron de funcionar. Aquellos que vivieron esos tiempos de cerca, coinciden en señalar que el cierre de la Escuela de Castelar estuvo íntimamente asociado a la situación política que se vivía en el país. Otros sostienen que,

además, la UBA no estaba interesada en el esquema de posgrado americano (Master y Ph. D.) sino que prefería el modelo europeo del Doctorado después de la Licenciatura. Además, existía una fuerte presión de los Consejos Profesionales e, incluso, de los cuadros intermedios de docentes, que veían amenazadas sus fuentes de trabajo, pues entendían que los agrónomos con título de posgrado iban a ser más buscados que aquellos que no lo tuvieran.

Disuelta la Escuela de Castelar, Soriano no renunció a su objetivo de lograr que la Facultad de Agronomía interviniera activamente en la formación de graduados. A partir de 1977 elaboró y presentó diferentes proyectos para establecer cursos para graduados; en 1980, logró que se creara el Departamento de Graduados, organizando diversos cursos bajo el rótulo de Carreras de Especialización. Como miembro de la comisión que dirigía este Departamento, Soriano logró, con el apoyo institucional de la FAUBA, que en 1984 el Consejo Superior ratificara el grado académico de Magister Scientiae para el ámbito de la Facultad de Agronomía. En 1986 el Consejo Directivo de la FAUBA solicitó a la UBA la creación de la EPG, que fue aprobada por su Consejo Superior el 16 de septiembre de 1987. En ese mismo año se realizó la primera Expotesis y se aprobaron las cuatro primeras tesis, de los Ings. Raúl Macchiavelli y Guillermo Ramos, en Biometría, de la Ing. Rosa Martha Palma en Suelos y del Ing. Jorge Casal, en Producción Vegetal. En 1988, había ya 52 tesis de Maestría en marcha en sus 5 programas (1).

Soriano fue el primer Director de la EPG hasta 1997, período en el que se crearon tres nuevas Maestrías, una carrera de Especialización y, en 1993, el tan ansiado Doctorado. Al retirarse, luego de 10 años de dirección, Soriano demostró que los logros (Fig. 1) habían vencido, definitivamente, a las frustraciones y dificultades. Se gestaron y ejecutaron muchos proyectos, aunque algunos quedaron en carpeta: el FORMICA (Formación de Investigadores en Ciencias Agrarias), programa de becas para la formación en ciencias agrarias, o la Red Regional de Posgrado que incluía universidades de Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Argentina. Algunos proyectos fueron aprobados y no llevados a cabo como la Cátedra Parodi, una cátedra de integración de las ciencias destinada a discutir el rol de éstas en la generación del conocimiento; para la Red Regional se realizó un curso piloto de dos meses con asistentes de varios países y con el apoyo de varias instituciones internacionales. Otras ideas innovadoras vieron la luz durante su gestión y continuaron vigentes, como los TAPE (Talleres para problemas especiales) o los GTC (Grupos de tesis coordinadas).

Es claro, veinte años después, que la piedra fundamental había sido correctamente enclavada. Hoy, la EPG tiene un programa de Doctorado, 9 Maestrías, 14 Especializaciones, 4 Actualizaciones y 3 Postgrados profesionales, una matrícula que ha crecido en forma considerable y una cantidad muy significativa de egresados (Tabla 1). Las publicaciones derivadas de tesis, realizadas en estos últimos 10 años en revistas indexadas con referato, superan las 300 y el reconocimiento de la Escuela trasciende las fronteras de nuestro país.

Fig. 1. Reproducción de dos filminas presentadas por el Ing. Agr. Alberto Soriano en 1997, al cumplirse 10 años de la fundación de la Escuela para Graduados de la Facultad de Agronomía (Fuente: archivo EPG).

<p>1987 El Consejo Superior de la UBA aprueba la creación de la Escuela Para Graduados</p> <p><i>EN ESTOS DIEZ AÑOS</i></p> <p>FUERON ADMITIDOS A LAS MAESTRIAS DE LA ESCUELA 320 GRADUADOS ARGENTINOS 20 GRADUADOS DE OTROS PAISES</p> <p><i>TOMARON CURSOS DE LA ESCUELA COMO ALUMNOS ESPECIALES 868 GRADUADOS ARGENTINOS 53 DE OTROS PAISES</i></p> <p>EL NUMERO DE CURSOS DICTADOS FUE 480</p> <p>INTERVINIERON EN ESTOS CURSOS 150 PROFESORES ARGENTINOS</p>	<p>LA INSTITUCION DEL DOCTORADO FUE ACONSEJADA POR UNA COMISION ESPECIAL CONSTITUIDA A TAL EFECTO CON MIEMBROS DE DIFERENTES CUERPOS ACADEMICOS Y DEL QUEHACER AGRICOLA</p> <p><i>EN 1993 FUE REGLAMENTADO EL DOCTORADO DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, AREA CIENCIAS AGROPECUARIAS</i></p> <p>EN ESTOS CUATRO AÑOS FUERON ADMITIDOS SEIS CANDIDATOS AL DOCTORADO Y DOS HAN RECIBIDO EL GRADO.</p>
--	--

Tabla 1. Alumnos inscriptos (no se incluyen alumnos especiales) y egresados de la EPG entre 1997 y 2008. (Fuente: archivo electrónico EPG).

	Especializaciones	Maestrías	Doctorado	Total
Alumnos inscriptos	473	618	199	1290
Alumnos que defendieron tesis o trabajos finales	108	233	52	393

Además se inscriben y se gradúan anualmente numerosos alumnos de carreras de actualización y posgrados de corta duración.

Bibliografía

1. Soriano, A. 1988. Proyecto de consolidación de la Escuela para Graduados FAUBA, Archivos Escuela para Graduados FAUBA.
2. Hall, A. 1997. Discurso pronunciado en un acto de homenaje a Soriano. En: M. Oyarzabal y R.J.C. León (comp.) Destellos de la personalidad de un Maestro. Alberto Soriano. Editorial Facultad de Agronomía, p.121-124
3. Soriano, A. 1993. La tesis, piedra de toque de todo sistema de postgrado. An. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria 47:35-38.
4. Marzocca, A. y Arroyo R. 1966. Anteproyecto para la creación de una Escuela Superior de Agricultura y Ganadería para Graduados. Departamento de Especialización, Boletín Interno N°41, Castelar.
5. Marzocca, A. 2004. En: M. Oyarzabal y R.J.C. León (comp.) Destellos de la personalidad de un Maestro. Alberto Soriano. EFA. p.95-96
6. Fernández, M. 1985. El campo argentino: sus recursos humanos universitarios. Fundación para la educación, la ciencia y la cultura. Buenos Aires.

Adriana Kantolic es miembro de la Comisión Académica y Alicia Hirschhorn es Directora Administrativa de la Escuela para Graduados Alberto Soriano.

A diez años de la muerte del Ing. Agr. Alberto Soriano

Carlos Octavio Scoppa



Se me ha pedido que hable con toda libertad temática pero, de ser posible, enfocándome en los primeros años de la Escuela y también sobre su impacto, todo esto como espíritu de homenaje al Prof. Ing. Agr. Alberto Soriano, de cuya muerte se cumple una década. Sin embargo, este acto afectuoso reviste para mí, y precisamente por el destinatario de la ofrenda, un pacto moral. Habiendo conocido un poco a Soriano, sé que él rechazaría cualquier intento que podría sospecharse de laudatorio por las cosas que hacía y más aun para su persona. Además, tampoco sería correcto que diese una opinión sobre los éxitos o fracasos de la Escuela, porque de alguna manera soy responsable de ellos y por lo tanto carecerían de objetividad. Por “sus obras lo conoceréis” se aplica perfectamente a la Escuela: ahí está la labor de los egresados, como también las tesis, monografías, trabajos, agrupados en esos modestos y viejos anaqueles de la que alguna vez fue sede de la fundación FAUBA. En su calidad y cantidad, evaluada desde afuera, podrá verse el éxito o el fracaso.

Sin embargo, no es una sutileza excesiva afirmar que con la edad se dan pasos sucesivos por caminos cada vez más serios de la vida. La Escuela ya tiene años suficientes como para que ese análisis, practicado no sólo por el medio académico, sino por la sociedad toda, se haga imprescindible y urgente. La vida es el estado activo de los seres vivos, es movimiento. Por eso entendamos bien que el mundo no se acaba en la Avenida San Martín ni en la UBA, ni en entidades asociadas, y cada vez se achica más. Como consecuencia, haciendo uso de esa libertad temática que se me dio intentaré expresar lo que entiendo debe ser el compromiso universitario, obligación que involucra a todos los estamentos de la universidad y, fundamentalmente, a todos aquellos que pudieron pasar por ella. Quienes me lean o escuchen juzgarán si esa visión es acertada, medianamente acertada o directamente disparatada. Sólo quisiera que les inspire modestia y templanza, respeto a la opinión ajena, tolerancia.

El compromiso de la universidad

Conceptualmente, entiendo que el compromiso fundamental para las personas en general, y para los universitarios en particular, no es llegar a tener sino llegar a ser. Por eso, la función más alta de los institutos de enseñanza universitaria no es formar profesionales o investigadores así como la ciencia tampoco es para el claustro o el laboratorio. Como biólogos sabemos bien de la nocividad de la endogamia. El hombre instruido debe hacerse cargo que vive en un estado democrático y que no tiene derecho al respeto y a la consideración ajena sino en la medida que sus obras lo hayan merecido. Tiene una pesada obligación moral que cumplir con su país, con la sociedad, y los más comprometidos en esta tarea son los que han recibido una educación universitaria y ostentan diplomas académicos. Por eso, la alta función del profesorado consiste en formar caracteres más que en transmitir conocimientos.

Recordemos que si bien los libros son inapreciables consejeros y arman para la lucha, no han enseñado a nadie a gobernar. Y cualquier persona que haya pasado por la universidad es, por definición y acción, dirigente. Si de esta Escuela obtuviéramos el concepto geométrico de una sociedad asentada sobre bases incommovibles, y concibiéramos la ciencia como un cuerpo de verdades definitivas y emprendiéramos el camino confiados en la infalibilidad de las fórmulas, nos deslizaríamos en la afanosa y estéril empresa de conciliar los principios rígidos de los libros con las incansables renovaciones del mundo real. Si, por el contrario nos lleváramos, junto con la severa disciplina científica, forjada en la observación de los hechos, un saludable sentimiento de irreverencia hacia los dogmas, si limitáramos el objeto de la ciencia al estudio del medio en que vivimos para intentar corregir sus deficiencias y sus conflictos, la universidad nos habrá orientado hacia la realidad mudable y compleja, estimulándonos para la acción, que debe ser la finalidad de toda investigación científica. Nos habrá mostrado la vida.

Nuestra Argentina parece fosilizarse y una esclerosis conceptual creciente nos estanca en debates, declaraciones y pensamientos superficiales, momentáneos, coyunturales, que nos alejan cada vez más de los desafíos del presente. Una cultura senil, unida a una aridez intelectual, ha ejercido su intendencia en el país y ha obstaculizado los pasos para conformar un escenario superador. La universidad, como la nación, ha sufrido y recibe cruentas interferencias que hasta pueden llegar a esterilizar su ineludible capacidad de creación y transferencia. Fueron y son muchos los años de teorizaciones, dialécticas y retóricas expresadas en marchas y contramarchas que agobian, confunden y alejan voluntades de tantas cosas que se anuncian y no suceden.

Desafíos

La tarea no será fácil, pues no es sólo lo económico, lo social o lo político lo que está en crisis. Es una dinámica estructural, una onda que conmueve la totalidad, por lo que el cambio sólo puede llegar por el desarrollo integral de la persona en su conjunto. En consecuencia, no nos esforcemos en fingir, o peor aún, creer ser lo que quisiéramos ser. La apariencia no anticipa ni prepara para la realidad. No es una Argentina diferente, sino un argentino nuevo el que se elabora en cada generación. Aumentemos lo que hemos recibido, que siempre quedará mucho por hacer por nosotros y quienes nos sucedan.

La sociedad espera de los que transitamos la universidad una alta contribución de ideas y de esfuerzos. En cualquier campo en que nos toque actuar nuestros méritos y cultura gravitarán necesariamente en la obra colectiva. Tratemos de perfeccionarla siempre, y opongámonos con modestia a los programas pomposos y teorías deslumbrantes que la fácil fecundidad de los improvisadores suele usar para extraviar a las multitudes.

Recordemos que no alcanza ni justifica por sí solo ser un brillante estudioso, un excelente científico, sobresaliente tecnólogo, exhibir una mayúscula bibliometría o cumplir con ese pseudo precepto de dimensión casi evangélica de “publicar o perecer”. Es necesario estar dotado de la verdadera esencia universitaria observando intachable conducta, virtudes propias de un buen ciudadano, que procede y actúa con señorío. No tener, o haber ya abandonado, la actitud púber de responder a las apetencias y el lucimiento personal para alcanzar la madurez de consagrarse al pensamiento y al trabajo solidario impulsado por las fuerzas superiores del espíritu. Virtudes que se encuentran y se nutren en el secreto de la vida privada, en el santuario de las afecciones íntimas y de las virtudes domésticas, que en los hombres que dedican su vida al servicio de las responsabilidades asumidas, es el complemento indispensable de las virtudes cívicas.

La brillantez como el fracaso acompañan siempre al hombre, tanto en el llano como en las cumbres eminentes, así como la virtud es compañera inseparable del hombre concertado. De todos los viajes posibles del hombre, el viaje hacia el interior de

sí mismo es el más difícil pero imprescindible, ya que, aunque incrementó su conocimiento, y fundamentalmente la información, no avanzó en la misma medida su sabiduría y menos aún mejoró su naturaleza espiritual.

Hagamos entonces esta hora de honda y fervorosa meditación de universitarios, de elevada crítica y serena reflexión, y hagamos reverdecer las esperanzas que sólo el pensamiento puede brindar. No cerremos la puerta de los sueños y dejemos volar nuestra inspiración creadora. Tratemos de tener perspicacia, imaginación y valor, cultivando la misma acción generosa de quienes fundaron esta casa, sin declinaciones, sin la ansiedad de nuestras preocupaciones y desvelos. No olvidemos que las angustias que amargan y entristecen preceden al éxito que las honra. Sepamos que el progreso de las ciencias nos hace fuertes, pero la cultura nos hace mejores, por lo que tratemos de mantener el necesario equilibrio entre el impresionante avance tecnológico y el lento proceso de avance de las ciencias del espíritu.

Y la universidad, por la propia semántica de la palabra, debe ser la fértil placenta donde madure la comprensión de la naturaleza humana. En consecuencia, siempre recordemos, repensemos, adentrémonos por las aulas, laboratorios y bibliotecas abiertas de nuestra universidad nacional, contrastándola con el país actual, refundándola todos los días, habitantes, estudiantes, profesores, egresados. Es deber moral y ciudadano de todo universitario transitar su historia, revivir las angustias y las preocupaciones, para fecundar acciones felices como las que no lo fueron tanto, tratando de rectificar aquellas malogradas, terminar las que quedaron inconclusas, y materializar aquellas que no se intentaron.

Investigar, enseñar y aprender son actos casi biológicos más que culturales. Es transmitir y asimilar conocimientos para el mejor desarrollo del individuo. De allí la trascendencia y perpetuidad de la institución universitaria en cualquier comunidad con aspiraciones de desarrollo y permanencia. Brindémonos entonces, para que esta Escuela continúe, fiel a la tradición universitaria argentina, con la acción civilizadora de ilustrar, y que por encima de las pasiones devastadoras y sin rumbo prevalezcan siempre los ideales constructivos y auténticos de integridad y de tolerancia, de solidaridad, de firme y serena belleza moral necesaria para que las falanges universitarias que forme sean una fuerza social armónica, consagrada a la construcción de una mejor República.

El Dr. Carlos Octavio Scoppa es Licenciado en Geología, Doctor en Ciencias Naturales (UN La Plata) y en Ciencias (Univ. Gante, Bélgica). Es Presidente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Vicepresidente de la Academia Argentina de Ciencias del Ambiente, y Académico de Número de la Academia Nacional de Geografía. Fue Miembro de la Comisión Académica de la Escuela para Graduados de la Facultad de Agronomía.

Entrevista

Reportaje al Dr. Martín Piñeiro



Nos contactamos con el Dr. Martín Piñeiro, uno de los más prestigiosos Economistas Agrarios del país, con la finalidad de rescatar la época en que Soriano bregaba por los estudios de posgrado en Agronomía, no sólo creando esta Escuela sino desde antes, participando en la Escuela de Castelar. Nuestra idea era reconstruir la "historia" de aquella época y sus personajes. El Dr. Piñeiro había sido coordinador del Programa de Economía Agraria en la Escuela para Graduados que funcionaba en INTA Castelar desde la década del 60 y podría ser un cercano testigo de las acciones de Soriano en aquellos años. “Si quieren, con mucho gusto, podemos tomar un café en la civilización, es decir, en el centro”, nos respondió Piñeiro. Así fue que nos reunimos con él en el Café Tortoni, durante la tarde del jueves 9 de octubre. Sin embargo, con su primera respuesta, el Dr. Piñeiro amplió rápidamente el ángulo que habíamos pensado para la charla.

- Ondas:** - Dr. Piñeiro, queríamos que nos contara cómo cree Ud. que impactó Soriano en la enseñanza de postgrado en Agronomía.
- Martín Piñeiro:** - En realidad, yo creo que el gran impacto de Soriano fue en la Facultad, en la carrera de Agronomía, mucho más que en el Posgrado.
- O:** - ¿Usted fue alumno de Soriano?
- MP:** -Yo pertenezco a la primera o segunda camada de alumnos de Fisiología Vegetal con Soriano. En aquella época, la Facultad tenía muchos grandes profesores; en Botánica estaba Parodi, quien era realmente una eminencia. También los profesores de Forrajes, el Ing.Tomé, y el de Genética, Andre, eran excelentes. Pero Soriano era diferente: “era un marciano”. Pretendía que la gente pensara. Intentaba que la memoria dejara de ser el centro del estudio y obligaba a los alumnos a hacerse las preguntas correctas. Con su forma de enseñanza marcó una diferencia inmediata.
- O:** - Los alumnos, ¿qué decían? ¿Les resultaba fácil el cambio?
- MP:** - En realidad, no les resultaba nada fácil. Fisiología era el gran filtro de la carrera. Se decía “Aprobaste fisiología, seguro que te recibís”. Al principio se generó una gran resistencia pero, luego, los estudiantes se dieron cuenta que este filtro era un obstáculo útil, que los hacía pensar. Además, en mi camada había un grupo de extraordinariamente buenos alumnos, entre los que recuerdo a Rodolfo Frank, Rodríguez Bauzá, Pio Firpo, Willy Joandet; todos ellos hacían actividad política dentro de la facultad y desde las diferentes agrupaciones estudiantiles (humanistas y reformistas), entendieron y acompañaron lo que hacía Soriano.
- O:** - ¿Y el resto de los profesores?
- MP:** - En la década del 60’ hubo una gran resistencia de los profesores, no tanto de los Titulares, sino particularmente de los Adjuntos o Jefes de Trabajos Prácticos. Pero también se generaron movimientos de mejora en otras cátedras, como las Químicas y las Economías.
- O:** - El cambio era evidente...
- MP:** - Sí. Además, Soriano organizaba grupos de temas de discusión con sus alumnos y ex alumnos. Recuerdo, en una oportunidad, que estábamos discutiendo acaloradamente sobre un tema, y yo estaba seguro de tener la razón. “Y vos cómo sabes que es así?”, me preguntaron. Y yo dije, con total convicción: “Yo lo sé, porque acabo de aprobar la materia”. Soriano rió y me dijo, simplemente “Bueno, esa no es realmente una muy buena razón; más vale que busques un argumento más sólido”.
- ¿Habrá sido buena la respuesta, que el Dr. Piñeiro la recuerda tantos años después? Posteriormente, Martín Piñeiro realizó una especialización en forrajes, y luego se fue a EEUU, donde obtuvo su Magíster y se doctoró en Economía. Se reencontró con Soriano en Castelar, él como Coordinador del Posgrado en Economía Agraria y Soriano en Fisiología Vegetal.
- O:** - ¿Qué recuerdos tiene de esa época?
- MP:** - El Director de INTA era Ubaldo García, quien estaba realmente convencido de la necesidad de organizar el posgrado

en Agronomía. En esta tarea lo acompañaron otros como Carlos Lopez Saubidet y Angel Marzocca Pero, así como INTA bregaba por los posgrados, la Universidad se oponía a ellos. En Agronomía, Soriano tuvo fuerte oposición, pero como coordinador del posgrado en Fisiología, hizo que éste fuera extraordinariamente bueno. En Castelar, los posgrados en Fisiología, Producción animal, Economía y Genética eran los primeros posgrados en el país con estilo americano: con un Magíster de 2 años, full-time y con becas. En el caso de Economía Agraria, que es el que mejor conozco, tenía un subsidio de la Fundación Ford y contaban con aportes del INTA. El programa se había iniciado con la participación de profesores de USA pero ya en Castelar con los aportes mencionados fue posible contratar 7 u 8 argentinos que estaban regresando del exterior con sus doctorados. Entre ellos, estaba Eduardo Trigo, hoy integrante de la Comisión Académica de la Escuela. Vivían en Castelar y la actividad era full-time. Este modelo tuvo mucha resistencia. Pero los coordinadores de los postgrados eran realmente muy buenos: Soriano en Fisiología Vegetal, Favret en Genética, López Saubidet y, luego, Filemón Torres en Producción animal. En Economía Agraria yo dirigí el programa entre 1970 y 1973, cuando me fui al gobierno y fui sucedido por Juan Carlos Martínez

O: - ¿Y como terminó todo?

MP: - En 1973, el posgrado fue cuestionado por los estudiantes como “cabeza de puente del imperialismo” y hubo una especie de revolución, con toma de la Escuela. En Agronomía se hizo una asamblea de estudiantes que querían echar a Soriano y disolver el programa. Yo no estuve allí, pero me contaron que el discurso que dio Soriano ante la Asamblea fue memorable y logró modificar posiciones. Los coordinadores del posgrado de Producción Animal se llevaron parte de la escuela a Balcarce. El programa de Economía, logró cierto grado de acuerdo con los alumnos y siguió funcionando un tiempo más. Finalmente, el 26 de marzo de 1976, llegó el ejército a Castelar con tanques, rodearon y detuvieron a unas 100-200 personas, los vendaron e interrogaron. Luego, pusieron en las paredes listas de unas 60 personas informando el lugar donde iría cada uno detenido. Estuvimos detenidos hasta el 1º de mayo.

O: - ¿Cómo definiría a Soriano políticamente?

MP: - El nunca emitía opiniones de política. Pero si tuviera que describirlo, diría que era un progresista.

O: - ¿Y como educador?

MP: - Es sin duda el hombre más importante que tuvo la Facultad. Y, además, formó un equipo que tuvo la capacidad de aguantar todo lo que vino después: un grupo que ha logrado perdurar en el tiempo, llevando a cabo una misión científica “de lo que debe ser...”.

Ya era tarde y debíamos regresar a la Facultad. La vida académica de Soriano y la historia misma se habían entrelazado en la mesa del Tortoni y nos quedaba claro que la Escuela que nos esperaba en la Calle de las Magnolias no había surgido sólo de la gran visión de Soriano, sino que había sido el resultado del convencimiento con el que enfrentó obstáculos realmente grandes, vientos y tempestades que soplaron desde todos los puntos cardinales pero que no lograron modificar el rumbo que él había delineado.

El Dr Martín Enrique Piñeiro es especialista en política y desarrollo agropecuario y agroindustrial, política científica y desarrollo tecnológico y en mercados internacionales de productos agropecuarios. Es Director del Grupo CEO, consultor nacional e internacional, y autor de numerosas publicaciones. Entre otras distinguidas actividades, ha sido Director General del IICA, Coordinador de Investigaciones del CISEA y Subsecretario de Agricultura y Ganadería.

Dónde Andan?

€ Gaspar Estrada Campuzano



Gaspar es Ingeniero Agrónomo graduado en la Universidad del Estado de Méjico en Toluca, donde realizó los estudios de Maestría. A partir de una beca otorgada por el Ministerio de Educación de Méjico, Gaspar se incorporó al Programa de Doctorado de la EPG a mediados del año 2004. Su tema de trabajo estuvo centrado la ecofisiología comparada de la generación del rendimiento en trigo y triticale bajo distintos tipos de ambientes hídricos (isohigros, monzónicos y mediterráneos). Durante su estadía en la Argentina, Gaspar participó activamente en las actividades del grupo de investigación de Ecofisiología de Cultivos conformado por distintos miembros de las cátedras de Cerealicultura y Cultivos Industriales de la FAUBA. Gaspar defendió la tesis doctoral el 18 de febrero de 2008 habiendo publicado 3 trabajos en prestigiosas revistas internacionales de la especialidad. Actualmente es Profesor de la Universidad del Estado de Méjico en la ciudad de Toluca, donde desempeña tareas docentes y de investigación y se ha presentado al ingreso de la carrera de investigador del CONACIT. Los vínculos entre el Dr. Estrada y el grupo de investigación de la FAUBA continúan en la actualidad, tanto a nivel académico como docente.

€ Antonio Hall



Juntamente con 6 otras personas (4 científicos, 1 consultora en gobierno de instituciones, 1 consultor auditor, y 1 representante del Consejo Científico del Sistema CGIAR), el Dr. Hall, Profesor y ex Director de la EPG, ha estado recientemente participando de una de las evaluaciones quinquenales que el CGIAR (Consultative Group on International Agricultural Research) exige para sus institutos miembros. El trabajo involucra revisar la ciencia, el sistema de gerenciamiento, las relaciones con los colaboradores, y el impacto a nivel de campo del trabajo del ICRISAT (Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para Zonas Tropicales Semiáridas). Este instituto tiene tres centros regionales: Patancheru (India, la “casa matriz”), y dos centros africanos (Niamey, en Mali, y Nairobi, en Kenya), que se ocupan, respectivamente, de la zona Oeste, sub-Sahariana, y del Este y Sur semiárido. Durante los primeros quince días de trabajo, el grupo visitó el centro de Patancheru y a colaboradores de ICRISAT en Delhi, Jodphur y Patancheru. El segundo tramo del trabajo de campo involucró vistas a Niger, Mali, Kenya y Malawi. Entre otros, el Dr. Hall ha estado con P.J.M. Cooper (el autor del trabajo de partición de la evapotranspiracion en Siria, largamente discutido en los microseminarios del curso de Ecofisiología de Cultivos), y con Dov Pasternak, quien vino a la Argentina a los inicios del programa de la Maestría en Zonas Semiáridas de la EPG. El mandato del ICRISAT es aplicar la ciencia a la mejora de las condiciones de vida de los agricultores pobres del las zonas semiáridas subtropicales; los problemas y desafíos son enormes, abarcando dimensiones biofísicas, culturales (p.ej., en Niger, solamente se permite a las mujeres que cultiven las porciones de tierra degradada que los hombres han abandonado), institucionales, y de salud (entre ellos, los relativos a la nutrición y a enfrentar los estragos que el SIDA ha hecho en África). Escribía Antonio desde Malawi, ya cerca de cerrar el tramo africano de la tarea: “ Hay pocos elementos de esperanza para el semi árido Africano, pero hay algunos y la verdad es que levantan el espíritu; el papel del ICRISAT va mucho mas allá de la ciencia (que no es para nada trivial) y, con perspectiva histórica, son un faro en la desolación.” El tercer y, según Antonio, el más difícil tramo de la misión, va a tener lugar en enero en Patancheru, donde deberán destilar de la inmensa cantidad de información e impresiones recogidas, el informe y las recomendaciones para el futuro.

Quién es quién

€ Arthur Gilmour



El Dr. Arthur Gilmour es un destacado biometrista con cargo de investigador principal en el Departamento de Industrias Primarias en New South Wales, Australia. Se especializa en genética animal cuantitativa y estadística computacional relacionada con modelos lineales mixtos. Obtuvo su PhD en Mejoramiento Animal en la Universidad de Massey (1984); es autor de numerosos trabajos, que incluyen estudios sobre métodos estadísticos tanto asociados con la estimación de parámetros genéticos empleando modelos lineales mixtos como con la detección de QTLs. Participó en el desarrollo del software BVest (un programa para estimar el valor de mejoramiento o “breeding value”) que ha tenido un impacto importante en el mejoramiento de ovinos en Australia. Más recientemente, desarrolló el programa ASReml, que permite la aplicación de modelos lineales mixtos y mixtos generalizados y es el más empleado a nivel mundial en la actualidad en todas las ramas de la investigación agropecuaria, en particular en el mejoramiento animal y vegetal. Entre el 9 y el 12 de septiembre pasados, el Dr Gilmour dictó en el Programa de Maestría en Biometría y mejoramiento de nuestra EPG el curso Modelos mixtos para el mejoramiento genético animal y vegetal.

€ Carlos Marcelo Di Bella



Se recibió de Ingeniero Agrónomo en la FAUBA (1994), luego de realizar su tesis de graduación bajo la dirección de Martín Oesterheld y de Alberto Soriano, quien fue su Director de Beca de Investigación para Estudiantes. Obtuvo, posteriormente, su doctorado en el Institut National Agronomique Paris-Grignon. Carlos posee una amplia experiencia en la formación de recursos humanos, a través del dictado de cursos de grado y post-grado y de la dirección de estudiantes y graduados en la FAUBA, la UCES, el INTA e instituciones del extranjero, y una sólida trayectoria en investigación reconocida nacional e internacionalmente. Sus trabajos están principalmente relacionados con la teledetección, los sistemas de información geográfica y el procesamiento digital de imágenes, vinculados con el estudio, a diferentes escalas, de los recursos naturales, incluyendo sistemas agropecuarios, pastizales y bosques. Sus investigaciones han logrado caracterizar y cuantificar el impacto que el uso y los factores ambientales – como el fuego, las inundaciones, las heladas, la salinidad, la nutrición mineral y la sequía - ejercen sobre la vegetación; también, sus trabajos han contribuido a mejorar y refinar las técnicas para realizar estos estudios. El Dr. Di Bella actualmente se desempeña como Coordinador de las Áreas de Agrometeorología y de Teledetección y SIG del Instituto de Clima y Agua (CIRN-CNIA-INTA) y es Investigador Asistente del CONICET, en el Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección (LART) de la FAUBA. Ha sido designado Coordinador de la Especialización en "Teledetección y Sistemas de Información Geográfica", perteneciente al Área de Formación Profesional de nuestra Escuela para Graduados, que está próxima a ser aprobada por el Consejo Superior de la UBA.

€ Guillermo H. Eyhérbide



Es Ingeniero Agrónomo con orientación en Fitotecnia de la FAUBA (1977). Realizó su Maestría en Mejoramiento Genético Vegetal en la FCA-UNRosario (1986) y su doctorado en Plant Breeding and Cytogenetics en Iowa State University (EEUU, 1989), siempre orientado al cultivo de maíz. El Dr. Eyhérbide trabajó primero como fitomejorador en la industria semillera privada, pero la mayor parte de su vida profesional se desarrolló en INTA (desde 1981 hasta el presente), institución en la que es, desde 2001, Coordinador del Programa Nacional de Cereales. Un aspecto distintivo en la carrera profesional del Dr. Eyhérbide ha sido su permanente dedicación a la investigación, aún en períodos fuertemente comprometidos en tareas de gestión de alto nivel. El Dr. Eyhérbide ha generado nuevo germoplasma de maíz (es obtentor de poblaciones, líneas e híbridos), posee una amplia producción científica en revistas internacionales muy reconocidas en su especialidad, así como una vasta formación de estudiantes de postgrado y docencia en sus temas de interés en la FCA-UNR. Su destacada trayectoria como fitomejorador ha sido reconocida internacionalmente, y localmente en premios como el 'Cámara Arbitral de Bolsa de Cereales de Buenos Aires versión 2005 a la trayectoria profesional' otorgado por la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria. La recientemente aprobada Especialización en Mejoramiento Genético Vegetal de nuestra EPG tiene al Dr. Eyhérbide como Coordinador adjunto y docente.

Notiondas

➤ Nuevas carreras en EPG:

Recientemente han sido aprobadas por el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires las carreras de:

- Especialización en Mejoramiento genético vegetal
- Actualización en Mejoramiento genético vegetal
- Especialización en Teledetección y sistemas de información geográfica

Han sido aprobadas por el Consejo Directivo de la Facultad y enviadas al Consejo Superior:

- Especialización en Negociación
- Maestría en Negociación

Han sido aprobadas por la Comisión Académica de la Escuela y elevadas al Consejo Directivo de la Facultad:

- Especialización en Turismo rural
- Maestría en Turismo rural

➤ Pesar:

Lamentamos el reciente fallecimiento del Dr. Rolando Quirós quien fuera Coordinador ejecutivo de la Maestría en Acuicultura. También ha sido director de los cursos: Ecología de lagunas pampeanas, Evaluación de impacto ambiental, Entropía y ecología y Director de tesis.

➤ Premios:



La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (ANCEFN) le ha otorgado al Dr. **Esteban Jobbagy**, docente-investigador de la UNSL y CONICET, el Premio Jorge Wright en Ciencias Biológicas. La ANCEFN otorga anualmente hasta nueve premios a científicos o tecnólogos que se hayan destacado por sus aportes y contribuciones en el ámbito nacional. Esteban es egresado de la EPG, del Programa de Recursos Naturales; además, dirige y ha sido jurado de varias tesis desarrolladas en nuestra escuela.



La Ing. Agr. **María del Pilar Vilariño**, docente de la FAUBA y egresada de la EPG (obtuvo su Magister Scientae en Recursos Naturales) junto con la Ing. Agr. Margarita Sillón (Fc Cs. Agrarias/UNL) formaron parte del grupo de ganadores del concurso Top Ciencia LASE (comprendida por Uruguay, Paraguay, Bolivia y Argentina) y posteriormente viajaron a San Pablo, Brasil, donde ganaron el premio Top Ciencia Latinoamericano. El trabajo de Pilar estuvo basado en los "Incrementos en la duración del área foliar en soja con la aplicación de Pyraclostrobin más Epoxiconazole en llenado de granos. Impacto sobre el rendimiento y sus componentes". Luego de haber ganado ambas etapas, Pilar formó parte del grupo que viajó a Europa para realizar un tour técnico con responsables de BASF.



Sebastián Mazzilli Vanzin alumno regular Del doctorado en la EPG, ha recibido el IPNI Scholar Award 2008, otorgado por el International Plant Nutrition Institute. De un total de 59 postulantes, se seleccionaron 14 ganadores y Sebastián fue uno de los dos premiados que están realizando sus estudios en Argentina. Este premio es otorgado a estudiantes de posgrado (M.S. o Doctorado), en áreas relevantes a la nutrición de plantas y manejo de nutrientes en los cultivos. Sebastián está realizando su doctorado con la dirección del Dr. Gervasio Piñeiro; su tema de tesis es "Importancia del laboreo y de la producción y distribución de raíces en el balance de carbono de suelos agrícolas."

➤ Defensas desde el 23 de junio de 2008 a la fecha

Tesis de Doctorado

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none">Sebastián Arisnabarreta Dupuy. <p>Momentos críticos en la generación del rendimiento en cebadas de distinta biología floral: economía del nitrógeno y la materia seca en el establecimiento de granos de calidad industrial. Director: Daniel J. Miralles</p> | <ul style="list-style-type: none">Brenda Laura Gambín. <p>Peso de grano en maíz y sorgo: Limitaciones de fuente y destino durante el llenado. Directora: María E. Otegui; Co-director: Lucas Borrás.</p> |
|---|--|

Tesis de Maestría

- Maestría en Agricultura intensiva en zonas áridas o semiáridas de la Argentina**
- Adrián Pablo León.
Calcio ¿afecta la vida postcosecha de lechuga mantecosa mínimamente procesada? Director: Yaaron Sitrit.

Trabajo final de Especialización

- | | |
|--|--|
| <p>Especialización en Agronegocios y Alimentos</p> <ul style="list-style-type: none">Ana Cristina Amador Lozano.
Protectorado de maíces andinos <p>Especialización en Fertilidad del suelo y Fertilización</p> <ul style="list-style-type: none">Gonzalo Rodolfo Lopetegui
Efectos múltiples de la fertilización nitrógeno-fosfatada a la siembra del cultivo de soja en la región pampeana arenosa argentina. Tutor: Guido Botta.Gabriel Alejandro Penzo
Fertilización del arándano. Antecedentes y fertirrigación en una producción comercial. <p>Especialización en Higiene y seguridad en el trabajo agrario</p> <ul style="list-style-type: none">María Gabriela Bertazzoli
Gestión de la seguridad y la salud en el trabajo en una empresa frutícola. Tutor: Carlos Vacca Arenaza. | <p>Especialización en Desarrollo Rural</p> <ul style="list-style-type: none">Cristian Pedro Simón
Propuestas para un proyecto de intervención con enfoque territorial. Tutor: Ana María Bocchicchio.Silvana Guadalupe Mariano
Desarrollo local - rural en Monte Maíz - Córdoba. tutora: María del Carmen González. <p>Especialización en Siembra directa</p> <ul style="list-style-type: none">Ezequiel Ricardo David Rivero
El tráfico del tractor sobre un suelo bajo siembra directa y labranza convencional. Tutor: Guido Botta. <p>Especialización en Producción Lechera en Sistemas Argentinos</p> <ul style="list-style-type: none">Ricardo Cristián Lara
Utilización del porcentaje de vacas no preñadas a 200 días pos-parto para evaluar la eficiencia reproductiva de un tambo comercial. Tutora: Graciela Vidales. |
|--|--|

Textos de Soriano extraídos “al pasar”

La lectura de cualquier texto escrito por Soriano implica sumergirse en un mar de sensatez y claridad. Resulta difícil rescatar las “mejores” frases, ya que su obra no tiene desperdicio. Van aquí sólo algunos ejemplos de sus pensamientos.

“El espíritu humano renueva en cada generación el entusiasmo que despiertan las misiones básicas que tienen que ver con la naturaleza. En algunos, el acicate está centrado en la curiosidad y la capacidad para el asombro, en otros, en la preocupación por resolver problemas prácticos, por ayudar a la gente y perpetuar los bienes que nos han sido dados. Parece difícil que algo pueda detener o anular estas fuerzas”.

“La creatividad y la imaginación de los investigadores, disciplinadas por el método científico, abren posibilidades de adaptación sostenida del hombre y la sociedad a las condiciones y a las demandas cambiantes en el tiempo y en el espacio. Educar para la creatividad y no para la adopción obediente de clisés requiere abrir al educando -en nuestro caso el estudiante de agronomía- al significado de la ciencia, no para hacer de cada estudiante un investigador, sino para aguijar su espíritu crítico y para proveerlo de instrumentos valiosos de la cultura de su tiempo”.

“Las tesis son espejos vivos y casi me atrevería a decir delatadores, del grado de robustez del post-grado. La elección del tema y la adecuada identificación del problema, la confección del proyecto, el potencial heurístico de las hipótesis, el desarrollo prolijo de las indagaciones, la calidad intrínseca de los resultados y la medulosidad de la discusión son todos elementos en los que se transparenta el relieve de la formación alcanzada. Como con mirada estereoscópica pueden descubrirse en ellos las elevaciones, las planicies y las hondonadas. En las tesis es posible apreciar el modo y el grado en que la relación estudiante-profesores-ambiente (ambiente humano, académico, científico) ha logrado que eclosione y se pula la capacidad de cada candidato para la observación, la reflexión crítica, la labor creativa y la comunicación oral y escrita”.

“... es bueno tener en cuenta que un sistema de postgrado no nace (o no debería nacer) por generación espontánea. No se lo puede crear de la nada, con ánimo voluntarista, a partir de la necesidad de contar con determinados tipos de expertos. El camino del fracaso o de la mediocridad está pavimentado con esa clase de creaciones que las coyunturas políticas a veces apañan. Un sistema de postgrado serio es la culminación de un proceso de maduración académica de los núcleos en que se asienta.”

Agradecimientos:

Los recuerdos y comentarios de Antonio Hall, Rolando León, Jorge Lemcoff, Angel Marzocca y Martín Piñeiro, fueron fundamentales para la elaboración de los editoriales. También agradecemos la colaboración de Pedro Insausti, Nora Abbiati, Daniel Miralles, María Otegui, Martín Oesterheld y Carlos Di Bella. Un agradecimiento especial a la Srta. Delia, a cargo de la Biblioteca de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, quien muy amablemente nos facilitó bibliografía.

Comité Editor: Adriana Kantolic y Alicia Hirschhorn